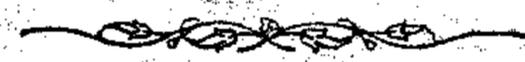


861.59

A

VARIACIONES ARMONICAS.

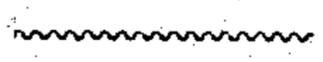


XIX
1376

EMILIO VICENTE ANCHORENA.

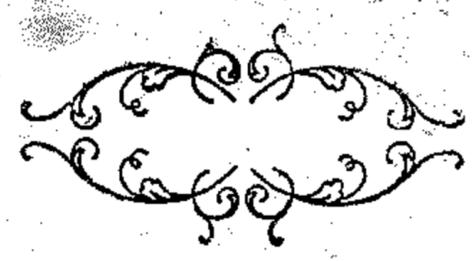
POR

EMILIO VICENTE ANCHORENA.



CON UN PRÓLOGO DEL MALGRADO EMINENTE POETA

Bernarda Lopez Garcia.



CÓRDOBA:

IMPRENTA DE D. RAFAEL ARROYO,
CALLE DEL CISTER, NUM. 12.

1876.

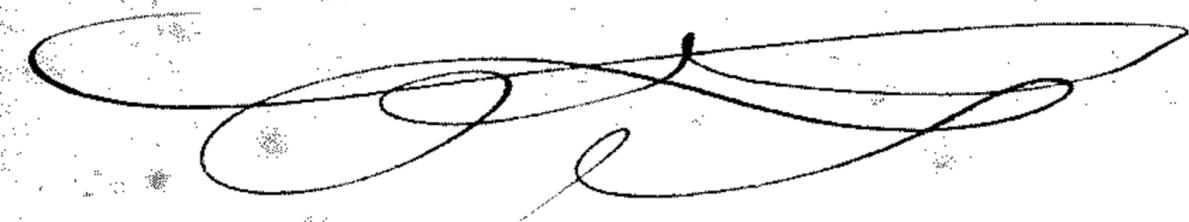
861.59

Reg. n.º 7.129

Biblioteca No

Córdoba.

el autor



CUATRO PALABRAS.

Las poesías, que hoy ven la luz de la publicidad, son la obra de un verdadero artista.

Y no decimos esto aludiendo á los versos que ocupan este modesto libro, sino al genio artístico general del autor, que comprendiendo la belleza en su mas elevada síntesis, la busca por todos los caminos trazados para llegar á su templo hermoso.

Efectivamente; la belleza es una; el arte tiene distintos caminos; la palabra, la nota, el colorido, la piedra, son los elementos de que se vale el génio para realizar sus fines; el poeta, el músico, el arquitecto, el estatuario, el pintor, son igualmente sacerdotes de la belleza. Miguel Angel, Homero, Mozart, Murillo, y Cánova, realizan con la conjuncion de sus armonías, el templo elevado del sentimiento: Columnas de un ideal, levantan el monumento con elementos distintos en su parte sustancial, pero semejantes en su parte objetiva; Génios todos, representantes de una aspiracion humana cuyos contornos no se ciñen á los límites del mundo, se levantan

sobre la humanidad real, y llegan á ese ideal que se llama belleza típica; ideal que vive como ser indeterminado en toda conciencia y que necesita para realizar en solemne armonía el aliento profundo del génio.

El que ha escrito estas sencillas poesías, es un elevado artista; músico profundo y enamorado de las bellas artes; hijo de esa sublime escuela que bocetan Paessiello y Cimarosa, y realizan Rossini, Bellini y Donizzetti, Meyerbeer y Gounod... en el piano no pertenece á ese género enérgico, (y algunas veces bárbaro) de Liszt, Rubeinstein y de otros autores cuya energía y mecanismo apenas transije con el sentimiento espresivo, delicado y tierno.

Sabiendo sentir, sabe espresar, y siendo dulce y delicado su sentimiento, presenta las suaves brisas, los tonos melancólicos, los sublimes crepúsculos, digámoslo así, con mas entusiasmo y precision que los acentos enérgicos, las armonías salvajes, los accidentes grandiosos de las mas fuertes pasiones.

El génio de Anchorena no contento con espresar la belleza por una de sus manifestaciones, la busca en otra; no le basta la música, sigue la magnífica vía de Homero.

Con menos condiciones literarias que musicales, es, sin embargo, un poeta notable particularmente por sus tonos melancólicos, por la tierna pureza de su frase, por el colorido platónico, en el buen sentido de la palabra, de sus conceptos.

Es un poeta que puede leerse sin temor de inficionarse en el culteranismo, y es á la vez, y

lo repetimos de nuevo, un artista que siente y sabe espresar.

Puede decirse que Emilio Anchorena músico, necesita de la poesía para esforzar con la palabra algunos conceptos espresados ámpliamente por las notas.

Para concluir, consagremos un aplauso al artista; amante del arte lo admira y lo canta; su admiracion produce obras acabadas unas veces, simpáticas siempre: siga el camino que su corazon le trace, y reciba el aplauso cariñoso de su amigo

Bernardo Lopez Garcia.

Enero de 1870



OTRAS CUATRO.

Pocos meses despues de escritas las anteriores, se extinguió, junto con su vida, la brillantísima inteligencia....., el inmenso génio poético....., el espíritu elevadísimo de Bernardo Lopez García.

Su muerte prematura, cuando estaban fijas en él las miradas de todos los amantes de la literatura y las glorias de la pátria, fué una verdadera desgracia nacional, un dia de duelo para el Parnaso español; ¡¡para sus amigos una pérdida irreparable y desconsoladora!!

Tan terrible catástrofe, que llenó de luto nuestro corazon, nos hizo suspender por entonces (1871) la publicacion de estos humildes ensayos, de estas pobres sensaciones poéticas que tan mal hemos sabido expresar: hoy, á pesar de que conocemos sus muchos defectos, y sabiendo que solo la amistad que nos profesaba el gigante vate andalúz, el ilustre hijo de Jaen, pudo transijir y ser indulgente con ellos, las damos á luz, por fin, porque pensamos hacer una pequeñísima tirađa, y repartirla entre nues-

tros amigos, que sabemos que lo mismo que el pobre Bernardo Lopez García, harán caso omiso de sus numerosos lunares; y tambien porque creemos con el inmortal Miguel Cervantes de Saavedra, que no hay libro malo que no tenga algo de bueno.

El Autor.

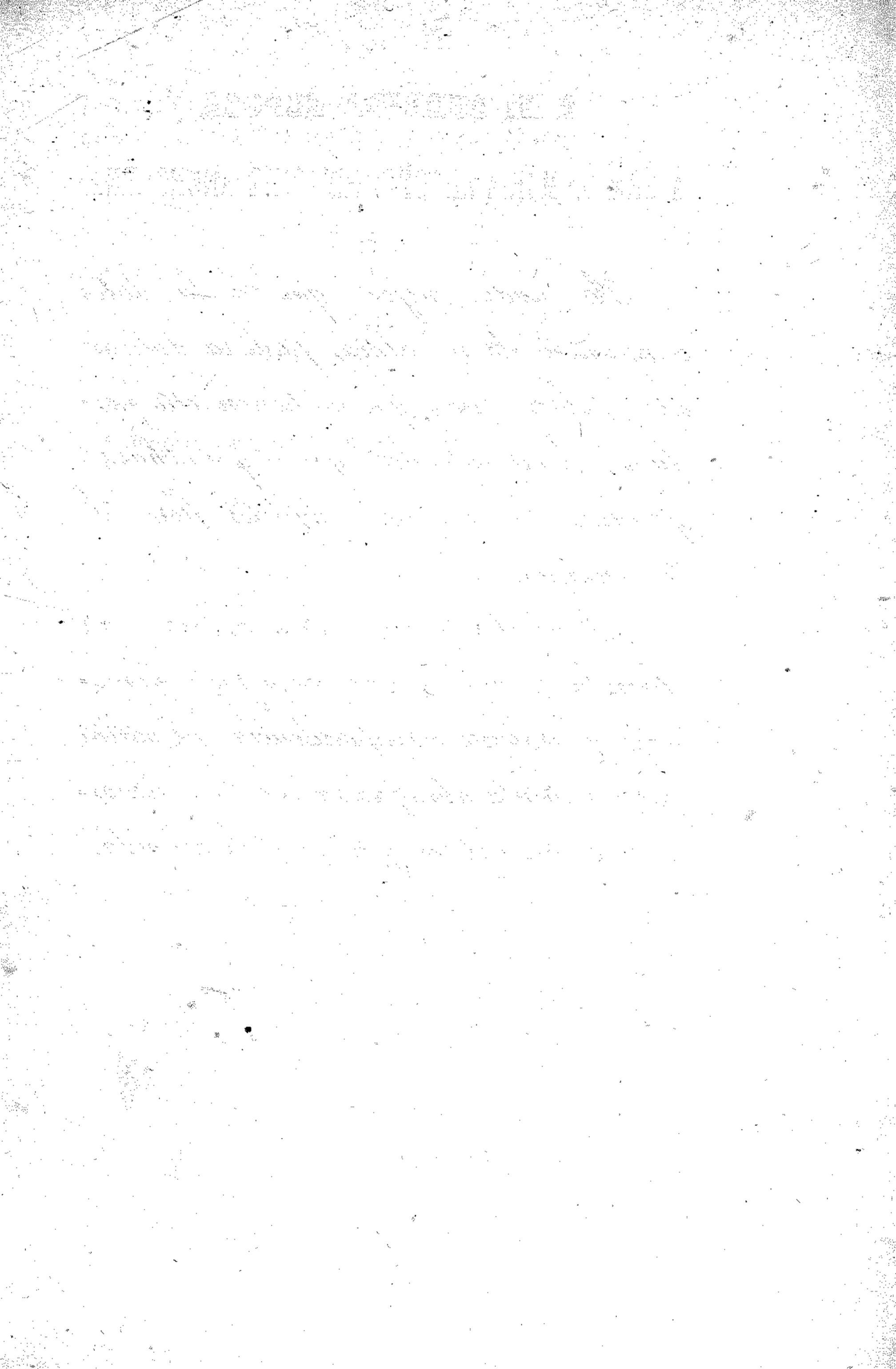
Córdoba, Marzo, 1876.

À MI QUERIDA ESPOSA

LA SRA. D.^a MARIA ANTONIA RIVAS DE ANCHORENA.

No nadie mejor que á la dulce compañera de mi alma, pudiera dedicar estos pobres versos, que no tienen otro perfume, á mi entender, que el que exhalar puedan las incultas agrestes flores de los campos.

Recíbelos, pues, María, no como prenda de valor, sino como justo homenaje y ardiente correspondencia, al cariño que con tanta abnegacion me has demostrado en los dolores y alegrías de mi vida.



DESEOS ILUSORIOS.



Yo quisiera ser poeta
Para cantar los amores
De la brisa con las flores....
De la luna con el mar;
Y escribir en dulces versos
Los placeres... la alegría...
El pesar del alma mia,
Los dolores... el llorar.

Descifrar cuando en la Alhambra
Los salones voy cruzando
El por qué voy suspirando
Con deliciosa emocion;
El por qué mi llanto brota
Ante un cuadro de Murillo,
Por qué su mágico brillo
Me estasia el corazon,

Saber decir lo que siente
Despues de enojosa ausencia,
Al volver á la presencia
De la beldad que adoré;
O la íntima poesía
De los besos maternos,
Las ternuras celestiales
Que en su seno adiviné.

Poseér el fuego ardiente
De Donizzetti y Bellini
O de Mozart y Rossini
La potente inspiracion;
Y del Petrarca dulcísimo
La doliente poesía....
Del Dante la fantasía....
La gigante creacion.

Explicar del huracan
El enérgico lenguaje
Y el bramar del oleaje
En la alta costa al romper,
O el encanto de la aurora
Cuando tímida aparece
Y sus tintas desvanece
El sol al resplandecer.

Yo quisiera ser poeta
Y en raudo atrevido vuelo
Eleva mi mente al cielo
Como Zorrilla, y Rubí;
Mas ¡ay triste! nuevo Ícaro
Sentí mis alas de cera
Y que el sol las derritiera,
Cayendo al suelo, temí.

A UNA FUENTE.



Fresca fuente que murmuras
Entre las pintadas flores
Y sus mágicos colores
Reflejas en tu cristal,
Que tus linfas azuladas
Besan sus cálices bellos
Y juguetean en ellos
Con la brisa matinal.

¿Qué murmuras, fresca fuente?
Con el blando y dulce arrullo
De tu pausado murmullo
¿Qué me quieres explicar?
Tienes celos del arroyo
Que corre por las praderas
Y como él tal vez quisieras
Rauda por ellas cruzar?

No te contenta la sombra
Del sauce que te cobija
Como si fueras su hija
En tierno amoroso afán?
Ni el gemir de las palomas
Que visitan tu retiro,
Ni su repetido giro
Cuando á beber en tí van?

O es acaso tu murmullo
Quejas que das á las rosas
Porque ves las mariposas
Que te roban su querer....
O envidia tienes al céfiro
Que se impregna en sus olores
Y los capullos mejores
Tibio se obstina en mecer?

Desecha, fuente, los celos
Y la afición de ser río,
Queda tranquila en lo umbrío
De tu plácida mansión,
Y aprende del hombre triste
Si el deseo te devora
De ilusión engañadora
Y de insaciable ambición.

El que en el gran mundo vive
De las traidoras ciudades
Aspirando dignidades
Y riquezas mil gozar;
De su vida turbulenta
Es una imágen el río
Que rápido, turbio y frío
Muere en las olas del mar.

No así el que pasa en los campos
Su existencia sosegada,
Que en su modesta morada
No se alberga el padecer;
Y es su vida, clara fuente,
Sin olas y sin tormenta
Cual en tu espejo se ostenta
La bella aurora al nacer.

Desecha, pues, esos celos
Y la afición de ser río,
Queda tranquila en lo umbrío
De tu plácida mansion;
Y aprende del hombre triste,
Si el deseo te devora
De ilusión engañadora
Y de insaciable ambición.

A UNA ROSA.

CANCION.

Bella rosa purpurina,
Del jardin gala y encanto,
Nacida en la fresca aurora
De un dia del mes de Mayo;
Si las perlas del rocío
Tu puro cáliz bañaron
Y las lindas mariposas
Amorosas te besaron;
Si te muestras orgullosa
De mi amada en el regazo,
Comparando tu fragancia
Con la que exhalan sus lábios;
Si cual reina de las flores
Dominas valles y prados....
¡Depon, oh rosa! tu orgullo,
Que es muy corto tu reinado.

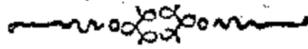
Si el sol te dá sus colores,
Te abrasan tambien sus rayos;
Si al nacer te dá su vida,
Tambien mueres en su ocaso:
Tu existencia un solo dia
La dió el destino de plazo,
Que al llegar la oscura noche
Se dobla tu tierno tallo;
Y tus hojas marchitadas
Las lleva el viento abrasado
Sin dejar de tu belleza,
De tu frescura y ornato,
Solo espinas, solo un tronco
Mústio... seco... calcinado;
¡Cuán triste, oh rosa, es tu suerte!
¡Cuán fugáz es tu reinado!

Á LA MEMORIA

DE LA BELLÍSIMA SEÑORITA

D.^a PATROCINIO FERNANDEZ Y RIVAS,

MUERTA Á LOS 13 AÑOS DE EDAD.



LA AZUCENA.



Mística y bella azucena,
Casta reina del pensil,
Que erguida sobre tu tallo,
Vives contenta y feliz;

Tú eres poético emblema
De la doncella gentil,
Que alegre y leda sonrie,
En inocencia infantil:

No ansía tu puro cáliz
El encendido carmin
De la rosa purpurina,
O del clavel y alhelí;

Ni tampoco sus perfumes,
Que las auras del Abril,

Gustan aspirar los tuyos
Y entre tus hojas gemir.

Nó tus pétalos de nieve
Se encienden con el matíz
Del rubor, que candorosa,
No hay malicia alguna en tí;

Y tu hermosura reflejas
En el arroyo sutil
Que tu pie vá salpicando
Con topacios y rubís.

¡Ay! yo tambien, azucena,
Otra cual tú conocí,
Que era la gala y encanto
De un delicioso jardin.

Su belleza era consuelo
Del angustioso sufrir,
Y ella hacía dulcemente
Los corazones latir;

Y en figura, y en carácter,
Tan parecida era á tí,
Que en azucena viviente
Se podía traducir;

Más el cielo codicioso
Quiso que aquel serafin,
A los miles que posee,
Se pudiera reunir;

Y por pálido consuelo,
De nuestro triste existir,
Tan solo su semejanza
Nos dejó, azucena, en tí,

CANZONETTA.



Yo quiero siempre amarte,
Angel de mis amores,
Como á la selva umbría
Aman los ruiseñores.

Quiero siempre adorarte,
Cual la gentil gacela
Que en busca de su amante
Por la llanura vuela.

Siempre quererte anhelo,
Como el fresco rocío
Las marchitadas flores
Anhelan en estío.

Yo quiero idolatrarte
Y aspirar el aroma

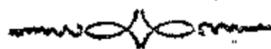
Que exhalan tus suspiros
De cándida paloma.

Y en cambio de este fuego
Que ardiente me devora,
De mi cariño ciego
La llama abrasadora,

Solo te pido, Elisa,
Imágen adorada,
Una dulce sonrisa....
Y una tierna mirada.

Á MI AMIGO
CÁRLOS ROCHEAU,

ARQUITECTO Y PINTOR DEL EMPERADOR DE RUSIA.



DESPEDIDA.



En letal melancolía
Tenía el alma bañada,
Abatida, lacerada,
Presa en acerbo dolor;
Narcotizada la mente
Con el ópio del hastío,
Sin un corazón que al mío
Le infundiera su calor.

Con estóica indiferencia
por mí pasaban los días,
Ni ilusiones ni alegrías
Calmaban mi padecer;

Y sin perfume las flores,
Y sin encantos la aurora,
Transcurría hora por hora
Mi existencia sin placer.

Mas cual vision de oro y nácar
Que entre la bruma aparece
Y luego se desvanece
en cambiantes de arrebol;
Cual busca la vista ansiosa
Al despuntar la mañana,
Entre el azul y la grana
Rayo de espléndido sol....

Así, Cárlos, tu presencia
Llenó de júbilo el alma,
Que volvió á gozar en calma
De su ya perdida fé.

Y tu dulce poesía
Me infundió suave contento,
Volviendo á ser ya mi acento
Cual en otro tiempo fué.

¡Adios!.... si en lejanos climas
Oyes el aura quejarse
Y en tu oido modularse,
Misteriosa, en dulce son....

Será bella mensajera
Que mis recuerdos te envía,
En cambio de la alegría
Que tu amistad me hizo don.

CANTARES.

Del corazon la ternura
Nadie ha llegado á medir,
Solo mi corazon sabe
Lo que yo te quiero á tí.

Ya que no me quieres, niña,
No me aborrezcas tambien,
No me hagas beber dos veces
La copa del padecer.

De mi triste corazon
Quisiera borrar su imágen;
Pero mas fácil será,
Del pecho amante arrancarle.

De las cosas mas hermosas
Que crió Dios en la tierra,

La mejor es el cariño
Que entre dos almas se encierra.

Si un cristal, niña, tuvieras
Delante del corazón,
Podría yo cerciorarme
De si me quieres ó nó.

Una sed inestinguible
El alma mía devora,
De amores y de ilusiones,
Y dichas abrazadoras.

Es la flor de la inocencia
De tan rara calidad,
Que cuando á perderse llega
Ya no se vuelve á encontrar.

Un deseo me atormenta
Y una duda me devora,
Y unos celos africanos
El corazón me destrozan.

Las ilusiones del alma
Nunca se quieren perder,
Ni engaños ni desengaños
Las logran desvanecer.

Si la amistad es mentira....
Y el amor es falsedad....
¿Para qué quieres, mi alma,
En este mundo habitar?

Cuando tú cantas, serrana,

Se para el viento á escucharte,
Y de celos quedan mudos
Los ruseñores del valle.

Conservo dentro del pecho,
Como fuego entre cenizas,
Un recuerdo que me mata,
De una mujer fementida.

Una alegre serranilla
Hace burla del amor;
No te burles, imprudente,
Que es vengativo y traidor.

Tus ojos y tus cabellos,
Tus pies y tu linda boca,
Y tus manos y tu talle,
El alma me vuelven loca.

Por una senda del prado
Vá corriendo mi zagala,
Y en cada huella que imprime
Nace una flor nacarada.

Es la hermosa Andalucía
El terrenal paraiso;
Allí conocí á una niña,
Que la adoré y que me quiso.

Ya se pasaron los años
De amores y juventud;
Ya solo quedan recuerdos
Que llevar al ataud.

FRAGMENTO DE UN CANTO.



.
.
.
.

El corazon palpita de entusiasmo
Al recordar tu historia, patria mia,
Y en orgulloso pasmo
Ella exalta mi ardiente fantasía;
Que son todas tus páginas de oro,
De hazañas y proezas inmortales,
Para todo español, rico tesoro.
A todas las naciones
Vencieron de tus hijos las legiones,
Y el orgullo romano,
Abatió en cien batallas nuestra mano;
Y Sagunto, Numancia,
Y Gerona, Pavía, Zaragoza,

Son altos nombres en que mi alma goza,
Pronunciarlos con brío y arrogancia;
Que si hubo un Guadalete desastroso,
Y un rey afeminado,
Que al africano ansioso
Rindió la vida y reino codiciado,
Tambien hubo un Pelayo,
Que allá en la alta montaña,
Siendo su brazo de la guerra el rayo,
Cual la rosa gentil que nace en Mayo,
Fundó una nueva España
Y la afrenta vengamos,
Que ocho generaciones destrozamos.
Y vino luego la Isabel primera,
Reina magnánima, perla de la historia,
Cual águila altanera,
Conduciendo sus hijos á la gloria;
Que al misero Boabdil vió de rodillas,
Que de España los reinos divididos
Reunió á las Castillas;
Que á Colon y sus hijos desvalidos,
Tendió su regio manto,
Y adivinó su genio escarnecido;
Y su tesoro no alcanzando á tanto,
En gasto tan crecido,
Empeñó sus diamantes y corona,
Que un nuevo mundo el desempeño abona.

.
.
.

Á MI PAIS QUERIDO,
TUDELA DE NAVARRA.



Salve, Ebro amado, rio magestuoso,
Que en tus ondas clarísimas de plata,
De mi Tudela el campo delicioso
La imágen peregrina se retrata.

Salve por siempre, deleitosa orilla
Donde nací y pasé mis tiernos años,
Sin temer de este mundo la rencilla
Ni sus duros y amargos desengaños....

¡Ay! ¿qué se hicieron las divinas horas
Que gozaba serenas á tu lado,
Corriendo en las umbrías seductoras
De entre los altos árboles del prado?

¿Dónde están las doradas ilusiones
Que á mi encantada mente sonreian,
Cuando el mundo de raras perfecciones
Dotado por do quiera lo creian?...

Triste de mí, ya rápidas pasaron,
Y en su lugar pesares mil vinieron;
Cuánto mas bellas ¡ay! se deslizaron,
Mas vivos y punzantes ellos fueron.

Y tan solo me restan las memorias
De la feliz infancia, ¡¡dulces sueños!!
Y las quimeras que forjé ilusorias
De gozar mil placeres halagüeños.

Que el amor de la patria, irresistible,
El corazon domina á los mortales,
Y es consuelo á sus penas indecible,
Mitigando balsámico sus males.

¡Oh, lares pátrios! toda el alma mia
Riente se complace al recordaros;
Sitios hermosos, con la fantasía
Vuelvo á veros, creyendo contemplaros.

Y vuelvo á ver los mágicos verjeles
De la *Mejana* fértil y frondosa,
Con sus guirnaldas, arcos y doseles,
De frutos y de flores deliciosa.

Y la feráz *Mosquera* y sus jardines,
De San Adrian los huertos olorosos,
Donde entonan pintados colorines
Dulces trinos en himnos amorosos.

Y los ricos, inmensos olivares
Que las aguas del Ebro fecundizan,
Poéticas las fuentes de *Lizares*.
Que los verdes viñedos entapizan.

Y *Fontellas*, lindísima aldehuela,
Que al *Bocál* y sus márgenes domina,
Do la tropa infantil alegre vuela
Desde Tudela, errante y peregrina.

Y el castillo antiquísimo en que estuvo
D. Sancho, el rey tirano y altanero,
Donde morir de gota dicen que hubo,
Y es punto de la historia verdadero....

Y vuelvo á ver de su eminente altura,
Que domina lejanos horizontes,
El rio, la ciudad, bosque, llanura,
Y en la *Bardena* sus lejanos montes.

A la izquierda la ermita venerada
Del Cristo sacrosanto, milagroso,
Donde iba con mi bella madre amada
A rogarle con rezo fervoroso....

Y de la Catedral la obra romana,
Que el poder de los siglos hace vanos,
Donde está la capilla de *Santa Ana*,
Que es patrocinio de los tudelanos.

.

Y como al marchito lirio
El rocío aljofarado,
Es consuelo á mi martirio,

El recordar con delirio
A mi país encantado.

Que mi mente se estasia
En recuerdos seductores,
Y en prisma de mil colores,
A la ardiente fantasía
Acuden engañadores.

Que voy por el mundo errante
Cual el pobre peregrino,
Que no encuentra en su camino
Quien le brinde consolante
De amistad el don divino.

Y con vista indiferente,
No admiro la maravilla
De *Nápoles* y su orilla,
Ni del Tajo la corriente
Que en *Lisboa*, al mar se humilla.

Ni me pasma la arrogancia
Ni los variados primores
De la decantada Francia;
Porque son mucho mejores
De mis prados la fragancia.

Suaves auras del Abril
Que murmurais amorosas
En las riberas dichosas
Que baña el Ebro gentil
Con sus ondas espumosas,

A vuestro aliento y aroma

Mezclad un suspiro mio,
Envuelto en celos lo envió,
Cual los siente la paloma
Que en su amor sufre desvío.

Decid á esas hechiceras
Regiones idolatradas,
Que en ausencias dilatadas
Lloro en tierras extranjeras
Sus memorias adoradas;

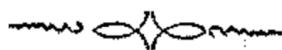
Y que es tan grande el deseo
De disfrutar sus favores,
Que á las plantas y las flores
Tengo envidia, segun creo,
Porque gozan sus amores.

Y pido á Dios me conceda
Cuando á su bondad le cuadre,
Que á mi ruego humilde acceda,
Y mi llanto verter pueda
En la tumba de mi madre.

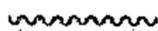
Á MI AMIGO QUERIDO,

EL GRAN ARTISTA, EL PINTOR EMINENTE,

D. JOSÉ MARCELO CONTRERAS.



LA BELLEZA.



Bella, celestial, riënte,
Tengo en el pecho grabada
Una imágen adorada,
Una figura esplendente:
Dios selló su blanca frente
Con un ósculo divino,
Y la señaló un camino
Sembrado de hermosas flores...
El de calmar los dolores
Al terrestre peregrino.

Posee un rico tesoro
De mil raras perfecciones,
Y por todas las regiones
Esparce ráfagas de oro:
La acompaña el almo coro
De los astros inmortales,
Vá derramando á raudales
Sus amores infinitos,
Misteriosos y benditos
A los míseros mortales.

—
En luz, color y sonidos
Viste forma diferente,
Estrella resplandeciente,
Estasia los sentidos:
Del corazon los latidos
Adormece, y enamora,
Vibrando en la onda sonora
Con la ardiente melodía
Que en la arboleda sombría
Entona el ave canora.

—
Homero, Fidias y Apeles,
Con delirio la adoraron;
Dante y el Tasso la amaron
Y el divino Praxitéles:
De Murillo los pinceles
Con sus galas inspiró;
Y tambien su alma le dió
Dominando su aspereza,
Beethóven, que su grandeza
Como nadie comprendió.

—
Es niebla, es pájaro, es flor,

Es el mar que airado ruje
De la tormenta al empuje;
Es perfume embriagador:
El arpa del trovador
Que en blanda melancolía
Exhala dulce poesía
Con la voz del sentimiento;
Y es de mi amada el acento
Que enloquece el alma mia.

—
Ella es, en fin, la belleza,
La soberana hermosura
Que Dios á la criatura
Reveló con su grandeza;
Ella no acaba ni empieza,
Porque la belleza es Dios;
Por todas partes en pos
Marcha, cual preciosa esencia
De virtud é inteligencia,
Que nos enlaza á los dos.

—
· · · · ·
· · · · ·

Desde la infancia ¡oh Marcelo!
Tu vida la consagrabas
Y artístico amor la dabas
Con el mas ferviente anhelo;
La tierra tornóse en cielo
Cuando te escuchó amorosa,
Ciñéndote cariñosa
Con mil laureles tu frente,
E inspirando ardientemente
Tu paleta prodigiosa.

EL BESO.



Ni de las nacientes flores
El hálito perfumado,
Ni el ambiente embalsamado
Que se aspira en el pensil,
Ni el indeciso reflejo
Que en la dormida laguna
Esparce la casta luna
En una noche de Abril....

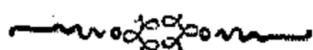
Ni el murmullo de la fuente
Que entre juncos y espadañas
Se desliza, y en las cañas
Váse tímida á ocultar;
Ni el gorgceo delicioso
De la avecilla canora,
Con que á su amada enamora
En dulcísimo cantar....

Ni el suspiro de la brisa,
Que á la frente calorosa
Acaricia cariñosa
Mitigando el grave ardor;
Ni el arrullo melancólico
De tórtola lastimera
Que llora á la compañera,
Dulce objeto de su amor....

Ni el encanto de la aurora,
Ni del Iris los colores,
Ni del sol los resplandores
Me inspiran tanto placer,
Como un regalado beso
De mi María adorada,
De mi hermosa prenda amada,
De la mitad de mi ser.

Que si sus labios de rosa
Liban mis labios de fuego,
Mi corazon siento luego
Con violencia palpitar:
Y bebiéndome su aliento
Impregnado de ambrosía,
Enloquece el alma mía
Con el ardiente besar.

LA PLEGARIA.



Composicion traducida y arreglada al español de la
escrita en francés, con el mismo metro y título,
por el célebre Lamartine.



Brillante el rey del dia, reclinase en su gloria
Al descender del carro de su eternal victoria;
Y la cándida nube que le sirve de velo,
Señala en surcos de oro su marcha por el cielo
E inunda en viva lumbre la plácida estension,
Electrizando el alma tan mágica vision:

Cual trasparente lámpara en el azul suspensa,
Colúmpiase la luna con magestad inmensa;
Sus argentados rayos durmiéndose en las flores,
De un tinte melancólico matizan sus colores.

Esta es la hora solemne que la naturaleza,
Entre el dia que muere y la noche que empieza,
Al Hacedor se eleva de la noche y el dia,

Al Dios de lo infinito, al Dios de la armonía:
Y parece ofrecerle con su mudo lenguaje,
Sus mismas creaciones en sublime homenaje.

Hé aquí el sacrificio, bello.... crepuscular....
El universo es templo y la tierra su altar;
Las bóvedas los cielos, los astros infinitos
De trémulos fulgores, de reflejos benditos,
En las arcadas célicas con órden colocados,
Son los sagrados fuegos para el templo alumbrados.

Moribundo está el día: las nubes que colora,
Mecidas por la brisa, de la tarde á la aurora,
Del aire en las llanuras se elevan blandamente,
Sus copos de azul y oro plegando mansamente,
Cual perfumado incienso que sube y se evapora
Hasta el Eterno Trono que la natura adora.

.

Mas sin voz está el templo, no se escuchan los cánticos
Con las sagradas arpas de los coros seráficos;
Todo calla y reposa.... en su augusta presencia,
La voz del universo solo es mi inteligencia:
Que en la luz de los astros, con las alas del viento,
En ofrenda al Altísimo se eleva al firmamento,
Y al descifrar el habla de toda criatura,
Para adorarle presta mi alma á la natura;

Y solo aquí invocando su mirada amorosa,
Voy poblando los mundos de su esencia grandiosa;
Y aquel que desde el seno de su vida infinita
La marcha de los soles regula y precipita,
La humilde voz escucha de la razon del hombre,
Que su poder admira...., que bendice su nombre.

SONETO.



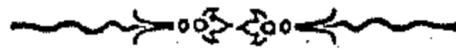
Si un buen soneto componer supiera,
Gran cosa por mí fè conseguiría,
Y poeta tal vez me contaría
Si á la atrevida empresa cima diera.

¡Cuán feliz si el asunto concibiera;
Que el escollo primero vencería,
Y despues ya mas fácil me sería
Desempeñarlo (fuera como fuera.)

Mas no me ocurre nada, y estoy cierto
Que á escribir voy doscientos disparates,
Sin ingenio, sin plan y sin concierto.

E iré á parar á una mansion de orates,
Si de tal tema no me doy por muerto,
Imitando á tantísimos petates.

EL PORVENIR.



(MEDITACION.)

Lánguidas olas de la mar durmiente,
Que en blandos besos arrullais la arena;
Dulces suspiros del templado ambiente,
Que imitais de mi pecho la honda pena;
Pálida luna que en la clara fuente
Tu faz retratas y tu luz serena;
Seres sublimes de naturaleza,
Mi alma os saluda llena de tristeza.

El bosque umbrío, ruiseñor canoro,
Encantas con brillante melodía,
Esparciendo á raudales un tesoro
En mil notas de amor y poesía;
Variaciones del *tema* «yo te adoro,»
Creadas por tu rica fantasía....
Que dichoso en amar y ser amado
Eres, y por tu amor ser inspirado.

La trémula, indecisa mariposa,
Revoloteando entre galanas flores,
Anhela acariciar la mas hermosa,
Reflejando en sus alas sus colores;
Párase, en fin, en la encendida rosa,
Que se inclina rendida á sus amores;
Y flor y mariposa son felices,
Mezclando y confundiendo sus matices.

Erguida y elegante la palmera,
Fresca y lozana en el desierto crece
Si tiene al lado amante compañera,
Y el aura ambas á dos sus tallos mece.
¡Ay! cuán dichosa con su amor viviera...
Mas solitaria, mústia desfallece,
Y el viento abrasador su vida mata,
Sus ramos y sus hojas arrebatá.

Todo respira amor, solo armonía
Se observa por do quier en lo creado;
La estrella hace al lucero compañía,
El sol es en la luna reflejado,
La noche sigue sin cesar al día,
Que al espirar, de azul, blanco y violado
Fantásticos celajes de Occidente,
Mil figuras dibujan á la mente.

Furiosa tempestad ruje violenta,
Inmenso el trueno magestuoso estalla,
Fúlgido rayo su fragor aumenta
Y alumbra al cielo y mar en la batalla:
Presa de admiracion, mi alma no alienta,
Y mi labio, en mudo asombro calla....

Sublime cuadro, hermosa sinfonía
Que enardece mi ardiente fantasía.

Mas de tanta armonía seductora,
Del amor el dulcísimo latido,
No calma, no, mi pena destructora,
Ni consuela mi pecho dolorido;
Incógnito deseo que devora,
La mente anhela, y de dolor herido,
El corazón no alienta ya esperanza,
Que tal deseo.... definir no alcanza.

Las ilusiones de los tiernos años,
(Cual nubes de oro) el ábrego deshizo,
Trayendo en su lugar mil desengaños:
Tan solo de las artes el hechizo,
De la pintura los flexibles paños,
Los dulces versos que *Melendez* hizo,
De Beethóven y Mozart la armonía,
Inspiran y entusiasman la alma mia.

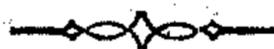
.

Y es que mi mente con delirio insano,
Sondear del porvenir el negro velo
Y de su ser el misterioso arcano,
Desea penetrando el alto cielo:
Mas, sufre, sufre, porque todo es vano,
Que tu existencia mísera en el suelo
Aguarda de la mano Omnipotente
Que fije su destino eternamente.

AL DISTINGUIDO LITERATO

DON FRANCISCO LIBERAL,

Redactor del «Eco de Extremadura.» en Cáceres.



EPÍSTOLA.



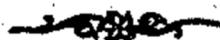
Al observar los metros diferentes
Que rijen la española *poesía*,
(Así al *versificar* llaman las gentes,)
Quedó grabado en la memoria mia
El que emplean los doctos literatos,
Sus ingenios luciendo y fantasía
Al perder en epístolas sus ratos.
No precisé de mas, ya soy poeta,
A voz en grito dije, y garabatos
A escribir principié, veloz saeta
Mi pluma convirtiendo, y tuerto ó derecho,

Recibiré placer si ésta te peta.

.
Llegué sin novedad hasta el repecho,
En que asienta este pueblo, amigo Fábio,
Con tus dulces recuerdos en mi pecho:
Tu amistad á la mia no hará agravio
Si tardé en escribirte, pues la prosa
Yo la detesto; por el verso rabio:
Que en esta edad de luces portentosa
En que vivimos, ya cualquier petate
Se iguala con Martinez de la Rosa.
Mas basta, que con tanto disparate
Te rompo la cabeza; dime, amigo,
Si no ha sufrido tu salud combate,
Pues habiendo salud, siempre yo digo
Que sobra lo demás, y á Dios clemente,
Cual buen cristiano sin cesar bendigo:
Aunque hay quien dice (codiciosamente)
Que sola la salud sin el dinero,
Es un cuerpo sin alma que lo aliente;
Lo segundo deséote y primero;
Y á otro asunto pasando, dóyte gracias
Por lo fino, galan y lisonjero,
Que con mis musas pálidas y lacias
Te muestras en las hojas que dirijes,
Y tus brillantes dotes, donde espacias.
A mis amigos de seguro aflijes,
Al publicar mi verso *peregrino*,
Y en su *maleza* al ver como transijes;
Este pobre Anchorena perdió el tino,
Se dirán admirados, no lo dudo,
Si llegan á leer el desatino;
Mas yo tu pertinacia por escudo
Pienso poner de mi delirio loco,

Y de mi lira el son, áspero y rudo.
A recordarte voy, ya que el fin toco,
Que no te hagas, amigo Fábio, el sueco
Tus versos en mandarme, que no en poco
Sino en mucho los tengo; adios, que hueco
Mi cerebro se encuentra y fatigado,
De tanto consonante y embeleco;
Tuyo, y hasta otro rato, Fabio amado.

A UNOS HERMOSOS OJOS.



Bien haya el divino encanto
De esos ojos hechiceros,
Que consuelan mi quebranto
Al brillar como luceros
Que borda el cielo en su manto.



Dulces ojos agraciados,
Que aunque son de una española,
No son negros ni rasgados,
Ni reflejan la corola
De los lirios azulados.



Su espresion indefinible
Se comprende y no se esplica,
Que de audáz é irresistible,
Se convierte y modifica
Suave, pura y apacible.



En dicha y placer fecundo
Germen de amor y misterio
Es su mirar.... tan profundo,
Que revela con su imperio
De sensaciones un mundo.

Sueña el alma enamorada
Al contemplar los fulgores
De tan mágica mirada,
Los inmortales amores
De la célica morada.

O desfallece y vacila,
Su fiero rigor temiendo,
Que turba su fé tranquila
Ver en enojos ardiendo
La centellante pupila.

Mas no alenteis su esperanza,
Ojos de brillar extraño;
No halagueis, no, su confianza,
Que es muy rudo el desengaño
De una traidora mudanza.

Dejadla en su vano empeño
Blandamente adormecida;
No turbeis su bello ensueño,
Que si es sueño de su vida,
Yo adoro tan dulce sueño.

Y arrostrando tus enojos,
Espero con ansia loca
En amorosos antojos,
Mas que besos á tu boca
Dar mil besos á tus ojos.

AL SUBLIME POETA
BERNARDO LOPEZ GARCIA.

(DE LA CIUDAD DE JAEN.)



Silencio.... oid.... ¿qué mágicos sonidos
De placer estremece el aura pura?
¿Quién encanta y asombra los sentidos
Con magníficas notas de ventura?

—
¿Quién es el vate audáz que hasta los cielos
Eleva de su plectro la armonía,
Calmando de la vida los anhelos
Con voz potente y rara valentía?

—
Escuchad.... son estancias peregrinas
Que de entusiasmo el ánimo enardecen;

Ideas nuevas, dulces y divinas
Que el corazon deleitan y adormecen.

Tienen del Tasso la sagrada esencia,
De Virgilio el sabor y la fragancia,
Del enérgico Dante la potencia,
De Larra y Espronceda la arrogancia.

¡Paso al génio español que Dios inspira
Con la luz de los astros inmortales:
Los acentos que saltan de su lira
Doman las tempestades terrenales! (1.)

De incienso y mirra vaporosa nube
Severa exhala el religioso canto,
Que hasta el pie del Eterno rauda sube
A perfumar las orlas de su manto.

¿Himnos alza á su patria...? en ira estalla
Del dos de Mayo al recordar el dia;
Es su voz el fragor de la batalla
Maldiciendo la torpe alevosía.

Todo inspira á su mente creadora
Del arte las gigantes creaciones,
La sacrosanta libertad que adora,
Del amor y amistad las sensaciones.

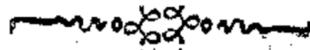
Tal en resúmen es Lopez García....
Para apreciar los rayos de su genio
Es pobre mi palabra, tarda y fría;
Es poco mi saber, poco mi ingenio....

(1.) ¡Canta "La Religión", su fe cristiana
borra la duda que en el pecho amida
Cual sierpe mordedora, sombra vana
Es el escepticismo de la vida
Culpa del exist...

Paso al génio español que Dios inspira
Con luz de las estrellas inmortales:
Los acentos que arranca de su lira
Doman las tempestades mundanales.

Córdoba, Mayo, 1870.

UN SUEÑO.



FANTASÍA.

Era la noche y el ardiente estío;
De Andalucía en mágicos verjeles
Vagaba yo al acaso.... en desvarío
Entre las enramadas y laureles.

Las flores de azahar, lirios y rosas,
Azucenas, granados y jazmines,
Con su hálito embriagaban olorosas
Los estensos poéticos jardines.

Acariciaba el perezoso ambiente
Con amorosos besos tantas galas,

Y al huir del recinto, mansamente
Llevábase el perfume entre sus alas.

Murmuraban las fuentes y cascadas,
Que al fin ausente estaba de la luna;
¿Por qué no alumbrará las enramadas?
Decían maliciosas una á una.

¿Por qué abandonará sus tiernas flores
La altiva y bella cazadora Diana?
De Endimion ocupada en los amores,
Tal vez ¡ay! la sorprenda la mañana,

Mas súbito el silencio fué profundo,
Que en rubor encendido su semblante,
La luna apareció en el ancho mundo,
Derramando su luz pura y brillante.

Y su disco elevaba lentamente,
Magestuosa.... cual reina de la noche,
Creada por la mano Omnipotente
Para su augusto manto regio broche.

Oyóse en esto un modular dulcísimo,
Lánguido, ténue, caprichoso, vago,
Que convirtiése á poco en brillantísimo
Canto poético de amoroso halago.

Canto inmortal que dialogaban juntos
En la espesura amantes ruiseñores,
En que la musa humana no halla puntos
Para imitar los mágicos cantores.

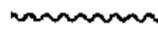
A su voz, otra vez naturaleza
Su existencia nocturna reanimaba;

Las flores aumentaban su belleza,
Que la luz de la luna acariciaba.

Embriagóse mi alma en dulce encanto,
Y en éxtasis profundo aletargada,
La paz sublime y el sosiego santo
Tomaron á mi pecho por morada.

En un lecho de rosas y azucenas
Quedé dormido en regalado sueño;
Descansó el corazon libre de penas,
Y la encantada mente alzó un ensueño.

(EL ENSUEÑO.)



Soñaba que venturoso
A otra edad retrocedía,
La edad de la infancia mia,
Con su mágica ilusion.
Y que en un bosque frondoso,
De una montaña en la fálda,
Sobre un prado de esmeralda
Me hallaba en dulce inaccion.

Y luego Sílides bellas,
Vaporosas y rientes,
Con guirnaldas en las frentes
Danzaban en giros mil;
Que al fulgor de las estrellas
En los aires elevábanse

Y en cien figuras cruzábanse,
Leves cual niebla sutil.

Que de arcángeles un coro,
Con sus voces celestiales,
Armonías á raudales
Esparcían por do quier;
Y otros con arpas de oro
Danza y canto acompañaban,
Y á mi espíritu elevaban
A regiones de placer.

Y que luego divididas
De dos en dos compañeras,
Como palomas ligeras
Raudas el viento al surcar,
En mil idas y venidas
Se elevaban hasta el cielo,
Que entreabría el azul velo
Para dejarlas pasar.

Mas ¡oh dicha! que una de ellas,
De todas la mas hermosa,
Quedó sola, y cariñosa
Hácia mí se dirigió:
Y sus ojos cual centellas,
Mi corazon traspasando,
Sobre los míos fijando,
Estas razones me dió:

«Mortal, en tu frente leo
Que debes ser desgraciado,
Y el corazon desgarrado
De penas debes tener;

Que los hombres, según creo,
De tu fé se habrán reído,
ó tal vez no habrán sabido
Su grandeza comprender.»

«Y que tu alma de poeta,
Solitaria por la tierra,
En ella misma se encierra
Como en su cáliz la flor;
Y que altiva, ardiente, inquieta,
Ama á un ser indefinible,
Que encontrar no cree posible,
Para entregarle su amor.»

«Un ser que el tuyo comprenda,
Un ser lleno de pureza,
De candidéz y nobleza
Que aliente tu inspiracion;
Que con él tu fé se encienda,
Y en bondad inagotable,
Torne tu vida inefable
En dulcísima ilusion.»

«Pues bien; yo abandono el cielo
Si me amas de esa manera,
Y estaré á tu cabecera
En tus horas de dolor;
O con amoroso anhelo,
En tu alegría gozando,
Iré tu vida alfombrando
Cual borda el prado la flor.»

Calló el ser maravilloso,
Y á sus pies iba á postrarme,

Cuando vino á despertarme
Del dia la claridad;
Y ví triste y pesaroso,
Que no eran ¡ay! verdaderos
Los ensueños lisonjeros
De amor y felicidad.

Á LA POETISA

la Señorita Doña María Moreno,

(BADAJOZ.)

DÁNDOLE LAS GRACIAS,

Perdona, dulce poetisa,
A mi loco atrevimiento,
Que hoy te dirija un acento
Para darte gracias mil,
Por la bondad que tuviste
Al prestarme versos bellos,
Que leí, y sentí al leellos
Fuego sacro, ardor febril.

Perdona, y benigna escucha
Los desacordes sonidos
De mi laud; doloridos,
Melancólicos serán;

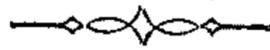
Que si espresar no consiguen
La amistad que te profeso,
En tu corazon, acceso
Al menos encontrarán.

Que en las almas cual la tuya
Es la bondad don preciso,
Que el cielo dotarlas quiso
Completando su beldad;
Almas ¡ay! que simpatizan
Con las almas desgraciadas
Cual la mia.... y apiadadas....
Consuelan con su amistad.*

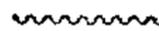
Mas basta ya, que importuno
Mi acento no quiero sea;
Mi laud solo desea
A tu lira saludar,
Y rogarla cariñoso
Que de sus cuerdas de oro
Le preste el rico tesoro
En que se sabe inspirar.

Perdona, pues, poetisa,
A mi loco atrevimiento
Que hoy te dirija un acento
Para darte gracias mil,
Por la bondad que tuviste
Al prestarme versos bellos,
Que leí, y sentí al leellos
Sacro fuego, ardor febril

Á LA PÉRDIDA
de mi amado hermano Andrés.



SONETO.



Cortó el hilo dorado de tu vida
La airada Parca con impia mano,
Sin compasion alguna de tu hermano
Que en tí cifraba su ilusion querida.

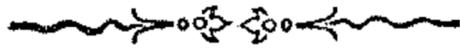
Ya nada á mi existencia dolorida
Ofrece encanto.... todo es polvo vano;
La pompa loca del orgullo humano,
De la amistad y amor, la fé mentida.

¡Andrés querido! si del alto cielo
Contempla mi dolor tu alma inocente
Y vé de mi cariño el desconsuelo;

Al Todopoderoso, al Dios clemente
Ruégale que la mia de este suelo
Saque, y una á la tuya eternamente.

A MI AMIGO FAUSTINO BERNAREGGI,

PIDIÉNDOME VERSOS PARA SU ÁLBUM.



ROMANCE.

Querido amigo Faustino,
En un compromiso grave
Pones á mi triste númen
Pidiéndole versos suaves,
Elevados y fluidos,
Armoniosos y elegantes.
¿No ves, inocente amigo,
El desatino tan grande
Que es *pedir peras al olmo,*
Claveles á los rosales,
Al mar olorosos frutos,
O á un sordo-mudo cantares?
Y aun cuando escribir supiera
Rengloncitos desiguales,
Bautizados con el nombre

De versos altisonantes.....
De qué asunto ó patarata,
En ellos quieres que trate,
Si no me ocurre una idea
Que no sea un disparate?
Que es para un álbum me dices,
Y crees mas obligarme
Añadiendo lo de aquello
De *recuerdo perdurable*;
Mas ¡voto á Crispo! Faustino,
Que no seas badulaque,
Persistiendo en ese tema
Que hará que me dé á mil diantres.
Cesa, cesa en tu propósito,
Dejándome que descanse,
Y escucha un sábio consejo,
El cual espero te agrade:
En vez de mi tosca lira
Los intrincados dislates,
En tu álbum escribe y copia,
(Que no te lo diga en valde)
Las peregrinas estrofas
De Metastasio ó del Dante,
De Zorrilla ó de Quintana,
Y otros cien egregios vates;
Mas no las frias é insípidas
De un triste que nada sabe,
Y que tan solo desea
Dejes *requiescat in pace*.

AMOR Y JUVENTUD.



¡Oh primavera, juventud del año!
¡Oh juventud, primavera de la vida!

Testigos de mis amores
Fueron un día halagüenos,
Arrullando sus ensueños,
Árboles, plantas y flores.

Que con mi dicha gozando,
Ramos y hojas esplendentes
Se besaban inocentes
Del aura al impulso blando.

Todo á su ardor sonreía,
Todo su aliento ensalzaba
Y su ternura adulaba
Con sus galas á porfía.

Perlas le daba la aurora,
La nube blanco celaje,
La mar plácido oleaje,
Luz la luna encantadora.

Hacíanle dulce coro,
El gemir de la paloma,
De los campos el aroma
Y el arroyuelo sonoro.

Y con melodías suaves,
Ocultas en la espesura,
Celebraban mi ventura
En raudos trinos las aves.

Era la tierra un verjel,
Y la vida un paraiso,
Que el cielo adornarla quiso
Con espléndido dosel....

De placeres y delicias
Y flores embriagadoras,
De ilusiones seductoras
Y regaladas caricias.

¡No eran delirios extraños
Halagos tan lisonjeros!
¡Son tan bellos los primeros
Amores á los quince años!

¡Son tan bellos de una amada
Los negros ojos rasgados,
Si fijan enamorados
Su honda y ardiente mirada!

Es su sonrisa tan pura,
Tan aromoso su aliento,
Tan armonioso su acento,
Tan divina su hermosura;

Que el alma de amor se ciega
En tan raras perfecciones,
Y á mil nuevas sensaciones
Enagenada se entrega.

Sensaciones poderosas
Que la conmueven y agitan,
Y en el corazon palpitan
Con cadencias misteriosas.

Y aspira en dulce constancia,
En su cándida inocencia,
De su casta y rica esencia
La embalsamada fragancia.

¡Oh edad dulce y bendecida,
Que pasaste por mi daño!
¡Oh primavera del año!
¡Oh juventud de mi vida!

¡Oh magnífico tesoro
De amor, ilusion y dicha,
Cuán rápidos por desdicha
Volaron tus sueños de oro!

¡Oh angélico amor primero,
Don celestial y precioso,
Sentimiento delicioso,
Unico y solo sincero!....

Que en primicias de su gloria,
Dios benigno entrega al hombre
Para que adore su nombre
Y bendiga su memoria....

¡Para que sea consuelo
De su destierro en el mundo,
Y que en arcano profundo
Remede goces del cielo!....

.
.

Nunca en el pecho marchitas
Serán tus divinas flores,
Mientras aroma y colores
A mi última edad trasmitas.

Que tu recuerdo adorado
Le dará calor y vida
A el alma desfallecida
Y al cuerpo viejo y cansado.

Y será su último encanto
La bendecida esperanza
De si en otra vida alcanza
De nuevo tu aliento santo.

¡Adios! pues, encantadora
Edad de amor y ventura,
Todavía tu dulzura
He de gozar bienhechora.

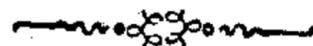
¡Adios! de tí al separarme,
Lo digo como lo siento,

Es mucho mi sentimiento,
Mas no hará desesperarme.

Que en su poder sin igual,
Milagroso, peregrino,
Dios me dió rayo divino
De alma y espíritu inmortal.

Y al concederme clemente
Perdon misericordioso,
Gozaré en su cielo hermoso
juventud eternamente.

LA ESTRELLA CONFIDENTE.



FANTASÍA.

I.

En ese inmenso pabellon de estrellas
Que alumbran el espacio
Con los reflejos de sus luces bellas
De esmeralda y topacio

—
Millones de millones infinitos
De astros vivos y ardientes,
Que en sus órbitas giran, y circuitos
Sumisos y obedientes

—
Al aliento del Todopoderoso
Que su marcha dirige

Y el movimiento vário y prodigioso
Con fuerte mano rije.....

.
Hay una estrella de esplendor lozano,
Que dulce simpatía
Con su fulgor ardiente y soberano
Inspira al alma mia.

No sé como los sábios de la tierra
La distinguen y nombran,
Y los arcanos que su luz encierra
No me pasman ni asombran....

Porque es mi entendimiento muy mezquino
Para formar criterio
De las obras que el Creador divino
Envolvió en el misterio.

Solo sé que en la noche embalsamada
Del perezoso estío,
La veo entre el follage y la enramada
Reflejarse en el rio.

Y que su luz me encanta y enamora,
Prestando á mis canciones
Melancolía blanda y seductora
En armónicos sonos.

Grato el silencio de la noche impera,
Solo el sordo murmullo
De las olas que besan la ribera
Se oye en plácido arrullo.

De la orilla en el césped reclinado,
En soledad dichosa,
Mis miradas dirijo entusiasmado
A la estrella amorosa.

Y se agolpan estraños pensamientos,
Delirios á la mente,
Y acarician su lumbre mis acentos
Enamoradamente.

«Eres divina, celestial y bella
Y no tienes hermana,
Que ilumina el espacio tu centella
Cual reina soberana.»

«Eres la que brillaba en la alba frente
De la mujer primera
Que adoró el corazon ardientemente
Con fé pura y sincera.»

«Cuando á la reja, tierna, enamorada,
Dulcísima salía,
Y su angélica boca regalada
Pura me sonreía.»

«Era su voz mas suave que el murmullo
De fuente cristalina,
Y su aliento el perfume del capullo
De rosa alejandrina.»

«Amor eterno el corazon amante
En mútuo ardor juraba;
El mismo fuego, dulce y penetrante,
Dos almas abrasaba.»

«Tú de aquellos amores celestiales
Fuiste mudo testigo;
Yo en el fondo del pecho sus señales
Y su recuerdo abrigo.»

«Mas tú no sabes, astro misterioso,
El fin de aquella historia,
Ni cuál es el recuerdo doloroso
Que abruma mi memoria.»

«Por eso en esta noche embalsamada
De perezoso estío,
Vengo á buscarte ansioso á la enramada,
Vengo á buscarte al río.»

«Y al contarte el cruel remordimiento
Que el alma mia oprime,
Conocerás por el turbado acento
Cuanto el corazón gime.»

«Oye, pues, y no ocultes el semblante
Entre la blanca nube,
La confesión tardía del amante
Que hasta tu seno sube.»

II.

Era el primer amor, casto y divino,
Que vibraba en el alma virginal,

Cual nota de instrumento peregrino
De armónico cristal.

En su perfume el alma se embriagaba;
Nuestra vida era mágico pensil,
Y con delicia el pecho respiraba
La sávia juvenil.

Latían á la par los corazones;
Los lábios sonreían á la par;
Retrataban mil dulces ilusiones
Los ojos al mirar.

.
.

Mil y mil veces nuestro amor juramos
Entre suspiros y entre lloro ardiente,
Y la dulce promesa intensamente
Con frenéticos besos la sellamos.

III.

Despues... el tiempo... la ausencia...
Y del mundo los engaños,
Mezclaron fuegos extraños
De amor á la pura esencia.

Y en el pecho amortiguada
Poco á poco, fué borrando
Su emocion santa, olvidando
La promesa y fé jurada.

Y ansié un porvenir de gloria,
Y coronas y laureles,
Y los necios oropeles
De nombradía ilusoria.

Y tras de su sombra vana
Corrí con delirio loco...
¡Y ahora el desengaño toco
De mi conducta liviana!

Que respondí indiferente,
Con lacónico lenguaje,
Al amoroso mensaje
De aquel ángel inocente.

Y en el pecho enamorado
De la pálida doncella,
El dolor en triste huella
Quedó por siempre grabado.

Al principio... blanda queja
Escribió bañada en llanto,
Recordándome el encanto
Que gocé al pié de su reja.

Nada mas supe despues,
Y la olvidé, finalmente,
Entre la turbia corriente
Del mundanal interés.

Y por ella arrebatado
Corrí sin timon ni guía,
Cual cruza la mar bravía
Barquillo desmantelado.

Que raudo el tiempo al pasar
Llevábase entre sus alas
De mi juventud las galas,
Su ilusion al deshojar.

¡La gloria! vana quimera
Que loco al poeta inflama;
Fugáz y mentida llama
Que engaña su edad primera.

Yo mi engaño conocí,
De mi ensueño desperté,
Y entonces ¡ay! recordé
El tesoro que perdí.

El tesoro de inocencia
Que inhumano dí al olvido,
Y maldije arrepentido
De mi vida la demencia.

Y á sus pies quise volar
Para alcanzar su perdon
Y en eterna adoracion
Mis extravíos borrar.

IV.

La mano de un amigo, generosa,
Salió á mi encuentro blanda,
Deteniendo mi planta presurosa.
«Tu incomprensible corazon sujeta,
(Me dijo con acento cariñoso)
Cesen ya los delirios del poeta;
Los ojos vuelve al cielo
Y ruega á Dios clemente y poderoso
Que calme tu incesante y loco anhelo.»

«Al borde de la tumba conduciste
A la beldad que tanto te adoraba,
Melancólica... triste...
Noche y dia lloraba
Y sin cesár tu nombre pronunciaba.»

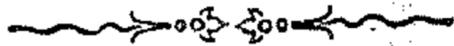
«Perdieron sus mejillas de la rosa,
El carmin delicado;
Murió en sus labios la sonrisa hermosa;
El fuego de sus ojos refulgente,
Tornóse en apagado
Rayo, desfallecido y vagoroso;
Anublóse su frente
Con velo de mortal melancolía,
Y sin paz ni reposo
Su alma quedó desencantada y fría.»

«Y hasta el trono de Dios llegó el gemido
De su doliente y triste desventura,
Y su manto estendió compadecido

El Señor á la pobre criatura.
Su casto pecho inflama
Sagrada y pura llama
De amor inolvidable y sempiterno,
Y hoy es cándida esposa del Eterno.»

.
.
.

A VICENZO BELLINI.



Cantad, poetas, con sonoro acento
Himnos de amor á Laura y su belleza,
O del guerrero invicto el alto aliento,
La fabulosa hazaña, la proeza;
Ensalzad á las nubes el portento,
De espléndidos magnates la grandeza,
O describid un panorama bello
Y del lucero el trémulo destello.

Inspire á vuestras almas ardorosas
Las ondas y el rumor del mar bravío,
Que en las noches de invierno borrascosas
Contra la costa impelen el navío;
O bien las auras leves y amorosas
Que en el prado murmuran en estío,
Y acariciando las galanas flores
Se impregnan en sus plácidos olores.

Cantad, por fin, en cadencioso halago
De una madre el cariño y la ternura,
El sentimiento misterioso y vago
Que impone augusta y sacra arquitectura;
El tranquilo cristal de estenso lago,
Donde esparce la luna su luz pura,
Y toda vibracion, toda armonía
Ecos halle, en vuestra alma poesía.

Yo tambien, cual vosotros, hoy quisiera
Que mi inesperta cítara sonara
Con melodía dulce, lastimera,
Con suave pulsacion que arrebatara;
Y el delicado acento, de manera
Que fuese trova peregrina y rara,
Digna del númen inmortal que canto,
Digna del génio del amor y el llanto.

Para ensalzar su nombre cadencioso,
¡Quién de Rioja tuviera la armonía
O de Hernando de Herrera portentoso
La ardiente inspiracion y valentía!
Porque en verdad os digo, que es dudoso
Que fiando tan solo en mi osadía,
De Vincenzo Bellini dignamente
Pueda ensalzar el nombre reverente.

Por mandato de Cintio, cariñosas
A Catánia las Musas descendieron,
Y junto con las Gracias, candorosas,
De Bellini la cuna remecieron;
A porfía las manos generosas
Sus preciados favores esparcieron,

Y en su pecho acordaron blanda lira
Que el dulce son el universo admira.

Al sentir el mancebo afortunado
Su alma abrasarse en el ardor divino,
Alzó al cielo su cántico inspirado
En éxtasis sublime y peregrino;
Y al llegar al Olimpo autorizado
El santo aliento, claro y argentino...
En silencio quedó, grave y severo,
Atento oyendo el eco lastimero.

Con espresion profunda... verdadera,
Con ternura amorosa y delicada,
En *Beatriz, Sonámbula, Straniera,*
En *Romeo y Julieta* desdichada,
Su inspiracion altiva reverbera
En sacro fuego sin cesar bañada,
Y en el *Pirata* ardiente y *Puritanos*
Dió acentos y sonidos sobrehumanos.

Calmóse al escucharlos sorprendido
El bélico fragor de impía hueste,
Que al encanto del mágico gemido,
La ira tornóse amor puro y celeste;
Tranquilizóse el mar embravecido,
Amainó el huracan rudo y agreste,
Y ocultóse envidioso en la espesura
El rui señor oyendo voz tan pura.!

¡¡Cómo de *Norma* el trágico poema
Interpretó en dulcísima asonancia,
Marcando el sello á la *espresion suprema*
Y en sus hojas vertiendo la fragancia!!

De rosas y laurel bella diadema
Coronó la sublime consonancia,
Que otra igual alcanzar pudiera solo
Si la hubiera cantado el mismo Apolo.

.
.
.
.

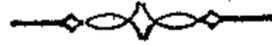
Mas de Bellini el corazon ardiente
En su misma pasion se destruía,
Que la luz creadora de su mente
Cual vivo fuego el pecho consumía:
Todo su ser poético y doliente
La palpitante sensacion sufría,
Y en la flor de su vida dejó el suelo
Y ascendió con los ángeles al cielo.

Estrañando el silencio de su lira,
La paloma y la tórtola lo llaman,
Y en vano el eco su cancion aspira.
Las fuentes, puras lágrimas derraman;
En las flores el céfiro suspira,
Y en entusiasmo unánime lo aclaman
Al escuchar absortos los mortales
De sus cantos las notas inmortales.

AL ENLACE

de la Srta. Doña Consuelo Pascual

CON EL SR. D. LUIS MARTI.



¡Amor! ¡sublime amor! yo te bendigo:
Yo bendigo tu aliento soberano,
Y el sentimiento ardiente y sobrehumano
Que inspiras desde el rey hasta el mendigo.

Amor tan solo el universo encierra
En los fúlgidos astros inmortales,
De las ondas del mar en los cristales
Y en el átomo leve de la tierra.

Él tiene sobre todo ámplios poderes,
En las plantas, las flores y los vientos;
Él gobierna los graves elementos;
Él es la ley suprema de los seres.

Divina emanacion, preciosa esencia
De un Dios que es todo amor, todo armonía,
Gérmen de la virtud y poesía....
Tú eres fé y esperanza... tú eres ciencia.

¿Por qué con noble y elevado acento
Ensalza el vate las humanas glorias?
¿Por qué el guerrero ansía las historias
Llenar de su renombre y ardimiento?

Por amor á la fama inmarcesible
Que darán las edades á sus nombres;
Por vivir en memoria de los hombres
Intentan y ejecutan lo imposible.

Dió este amor á Colon su fé y constancia;
A Hernan-Cortés su esfuerzo generoso,
Y á Napoleon el génio portentoso
Que fué númen y orgullo de la Francia.

Las Lauras, Beatrices, Fornarinas,
De Petrarca, Rafael y el Dante, fueron
Musas bellas que el arte enriquecieron
Con admirables joyas peregrinas.

Estrofas de pasion y de delirio
Faon inspiró á Safo desdichada,
Y Guzman por la patria idolatrada
Sufrió el mas rudo y bárbaro martirio.

Amor por los infantes desvalidos
San Vicente de Paul sintió en su pecho,
En inefable caridad deshecho
Al oír sus angélicos vagidos,

Y por el dulce y celestial Esposo,
La gran Santa Teresa, en viva llama
Su amante y puro corazón inflama
¡Del más preciado amor! ¡del más hermoso!

Más basta ya: la narración no sigo,
Pues me siento sin fuerzas para tanto;
Cese mi flojo y desmayado canto,
Diciendo: ¡amor sublime, te bendigo!

Este es el dulce tributo,
Esta es la ley amorosa,
Pareja bella y dichosa
Que este día obedecéis;
Por eso mi pobre lira
Ensayá nuevos sonidos
Al veros por siempre unidos
En dicha que merecéis.

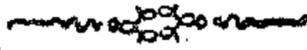
Delante de vuestros ojos
Preséntase nueva vida,
Y por su senda florida
Marchareis sin inquietud:
Vuestras almas candorosas
Serán esplendente hoguera
Donde brillen cual lumbrera
Los frutos de la virtud.

Si consuelo á tu existencia
Ansiabas, Luis, en el suelo,
Tu buena estrella á «Consuelo»
Benigna te concedió:
El emblema de su nombre
Será prenda de ventura,

Y en ello el destino augura
Que en su libro se escribió.

Amad vuestros dulces padres
Y los hermanos queridos,
Que aquí veo enternecidos
De vuestra felicidad;
Y yo solamente os ruego
Me ofrezcais en don gracioso,
El afecto cariñoso
De eterna y santa amistad.

ALBORADA.



Huid sombras, que viene la aurora;
A Occidente, tinieblas, volad;
Ya la cumbre del monte se dora,
Rauda el sol ya nos dá claridad.



Ya saludan al dia los trinos
De las aves en mágica voz,
Y alegrando los campos vecinos
Van girando con ala veloz.



Placentero mi pecho respira
El ambiente y frescor matinal;
El aroma balsámico aspira
Que despide la flor virginal.

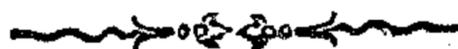


Todo es dicha, placer y alegría;
Ya la lóbrega noche espiró;
Que al mirar nuevo y plácido dia,
Uno más nuestra vida logró.

A LA GRATA MEMORIA DE MI QUERIDO MAESTRO

EL EMINENTE ORGANISTA Y COMPOSITOR

D. JOSÉ DE SOBEJANO Y AYALA.



CANCION.

De aquel anciano austero y venerable,
Siempre grabado la memoria mia
Conservará el recuerdo inalterable.
Gocé en su compañía,
Cual flores de dulcísima fragancia,
Los dias mas hermosos de mi infancia.
Fué mi segundo padre cariñoso,
Aunque mentor severo,
Que á la par me enseñaba de su ciencia
El raudal generoso,
Y de santa virtud la pura esencia
Con su ejemplo mostrábame el sendero.

Como brilla en la noche sosegada
La estrella rutilante,
La paz de su conciencia no turbada
Brillaba en su semblante;
De padres y de esposos fué modelo;
A la augusta verdad nunca hizo agravio;
Modesto era y sencillo con nobleza;
Jamás manchó su lábio
La torpe adulacion con su impureza,
Y fué su único anhelo
Hacer el bien para alcanzar el cielo.

En él, sin duda, mora,
Que Dios premia con mano generosa
A quien su nombre adora.
Y ceñida su frente
Con inmortal diadema esplendorosa
Gozará de la Gloria eternamente.

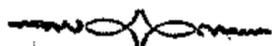
Á MI QUERIDÍSIMO AMIGO

D. Policarpo Pascual y Baffarull,

EN SU ENLACE CON LA SEÑORITA

D.^a MARIA ADELAIDA DE COMPTE Y O' DENA.

(BARCELONA.)



Ven á mis manos, olvidada lira,
Broten tus cuerdas armonioso acento,
Que hoy un dulce placer mi ánimo inspira
Y al pecho infunde celestial contento;
A los laureles de Virgilio aspira
En loco desvarío el pensamiento...
Mas ¡ay triste de mí! que es mi deseo,
Deseo de gigante, y soy pigmeo.

Yo quisiera mi númen que igualara
A su génio y divina poésia,
Que entonces tus amores yo cantara,
Querido Policarpo, y gozaría

En que mi canto sin cesar manara
Néctar suave, dulcísima ambrosía,
Que convirtiera en delicadas flores
El poëma inmortal de tus amores.

Pintaría mi pluma en verso bello,
De Adelaida la mágica hermosura,
De sus ojos el fúlgido destello,
Su sonrisa, su gracia y donosura;
Las trenzas del espléndido cabello
Que el marco adorna de su frente pura,
Y el fuego que ardoroso en vuestro pecho
El tierno corazon tiene deshecho.

La emocion de una madre, su alegría
Al ver feliz el hijo de su alma;
La leve nube de melancolía
Que empaña en parte vuestra dulce calma
Al acordaros en tan fausto dia,
Que ser debiera de triunfante palma,
De vuestro noble padre idolatrado,
Que Dios nuestro Señor tiene á su lado.

.
.

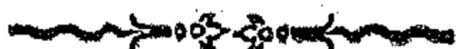
Mas no quiso clemente el cielo darme
Fuerza bastante para tanta empresa,
Y solo mi amistad pudo inspirarme
Ideas que concibe y que no espresa;
Con egrégios poetas compararme
Mi mente ansiaba, de delirios presa,
Hasta que mas sensato... en este punto
Entrego á otros ingenios el asunto.

De la ausencia los enojos
Sufre mi ardiente deseo
Los mil punzantes abrojos,
Que aunque no os miren mis ojos,
Con el pensamiento os veo.

Eterna, imperecedera,
Dios os conceda ventura,
Cual la humana criatura
Pueda sentir verdadera
Gozando de dicha pura.

Adios, amigos queridos;
Siente mi pecho honda pena
Por no veros reunidos;
Más con el alma y sentidos
Ahí está Emilio Anchorena.

À LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.



En el álbum de mi inolvidable discípula, la malograda
Srta. D.^a Cármen Cabrera y Montilla.



Bellísima Mezquita cordobesa,
Mágico templo de contornos suaves:
Estasiada mi mente se embelesa
Al recorrer tus naves.

—
Que al penetrar en ellas, dulcemente
Respira el pecho en placentera calma;
Porque es tan puro tu templado ambiente,
Que infunde paz á el alma.

—
El sello del misterio y la belleza
Imprimieron los árabes en tí;

Su religion, su genio, su grandeza
Al verte comprendí.

¡Oh! cómo admiro al espirar el día
Las tintas de la luz amarillenta
Que envuelve en sus crespones la crujía
Y sombras mil presenta.

Que la ilusion me finge allí á lo lejos
Un grupo distinguir de gente mora,
Que á la luz de los últimos reflejos
A su profeta adora.

Y del Muezzin espero oír el grito
Que en la torre fanático declama
Del Alcorán supersticioso rito
Que á los creyentes llama.

Mas no el suyo, que el toque magestuoso
De la oracion entona la campana,
En bendicion que al Todopoderoso
Dá la raza cristiana.

Y del órgano inmensa la armonía,
Saludando al Dios solo verdadero,
Repite la lejana galería
El eco del crucero.

Entonces el poder del cielo admiro
Al levantar en el recinto moro
Bella nave romana, donde miro
Maravilloso coro.

El contraste de entrambas poesías

Indefinibles sensaciones mueve;
Fuentes distintas de melancolía
De ambas el alma bebe.

Y altiva la memoria se levanta
Al tiempo en que la noble hispana grey,
Su sangre derramaba pura y santa
Por su Dios, pátria y rey.

Y se traslada á las gigantes lides
Que ocho siglos duraron con empeño,
En que al valor de invictos adalides
Volvió España á su dueño.

Y nombra Abderramanes, Almanzores,
Gonzalos y Fernandos... Isabeles...
E indecisa entre tantos resplandores,
A todos dá laureles.

Preciosa página de la historia Ibera,
Del pueblo cordobés ornato y gala,
Yo te saludo con la fé sincera
Que mi entusiasmo exhala.

¡Adios! ¡adios! artístico recinto,
Templo cristiano y árabe mezquita,
De mil ricas columnas laberinto:
¡Adios! ¡seas bendita!

PLEGARIA

Á LA VÍRGEN MARÍA.



Dulce Vírgen María,
Reina hermosa del cielo,
Tú sola eres consuelo
De nuestro acerbo mal;
Vuelve hácia nos tus ojos,
Que al ver sus resplandores
Cesarán los dolores
Del mísero mortal.

¡Oh! Madre clementísima,
¡Oh! faro de esperanza,
Paloma de bonanza,
Iris de paz y amor;

Tú eres amparo y guía
Del mundo en las tormentas,
Tú nuestra fé sustentas,
Madre del Criador.

De Dios omnipotente
Fijaste la mirada,
¡Oh flor inmaculada!
Para de tí nacer.
Y todos sus tesoros
De amor y de belleza,
Candor, gracia y pureza,
Pudiste merecer.

Tú eres arca de alianza
Entre el cielo y la tierra.
Y al enemigo aterra
Tu nombre celestial.
En tí las profecías
Sagradas se cumplieron;
Los hombres redimieron
Su mancha original.

Por eso yo, María,
Te llamo en mi quebranto:
Tu nombre puro y santo
Mitiga mi dolor.
Tu nombre, Virgen pura,
Me dá fé y esperanza;
Con él mi pecho alcanza
Fuerza, dicha y amor.

Dulce Virgen María.

Reína hermosa del cielo,
Tú sola eres consuelo
De nuestro acerbo mal;
Vuelve hácia nos tus ojos,
Que al ver sus resplandores,
Cesarán los dolores
Del mísero mortal.

Á LA EXCMA. SEÑORA

D.^a MARIA ASUNCION BOFFARULL DE PASCUAL,



REMEDIO CELESTIAL.



Vienen y pasan los años
Cual rueda vertiginosa,
Y la mente apenas osa
Raudos los años contar;
Ya la dulce primavera
Pasó, y el ardiente estío,
Otoño é invierno frio
Volvieron pronto á pasar.

—
Era ayer cuando corría
Por el bosque y la pradera
Con leve planta, ligera,
Libre de penas y afan,

Y candoroso pensaba
Con infantil inocencia,
Que del hombre la existencia
Nunca sufría desman.

Era ayer cuando veía
En el mundo un paraiso,
Y mi pié correrlo quiso
Y ciego en él me lancé;
Y al tocar sus ilusiones
Deshiciéronse en mis manos,
Y los hombres inhumanos
Se burlaron de mi fé.

Que el ambicioso deseo
Soñaba aromas y flores,
Puros y dulces amores,
Y bella y santa amistad;
Y cada año que pasaba
Se llevaba un desengaño,
Y esperaba de otro año
Placer y felicidad.

Y con febríl impaciencia
Busqué en tierras extranjeras
Nueva gente, almas sinceras
En sentimiento y pasión;
Y ví triste y dolorido,
Que tenían los mortales
Las costumbres desiguales,
Pero igual el corazón.

Y fui aprendiendo del mundo
La ciencia dura y costosa,

Dando en paga dolorosa
Tiempo, ilusion... juventud;
Pedazos bellos del alma
Me van costando el ser *diestro*,
Y cuando sea maestro
Estaré en la senectud.

Que vienen y van los años
Con rapidéz prodigiosa,
Y la mente apenas osa
Raudos los años contar;
La florida primavera
Pasó, y el alegre estío
Otoño é invierno frio
Volverán pronto á pasar.

.
¿Mas qué importa de esta vida
Su corta ó larga carrera,
Si eterna, imperecedera,
Dios el alma destinó?
¿Qué me importan de este mundo
Los amargos sinsabores,
Si un remedio á sus dolores
Mi amada madre me dió?

Un remedio peregrino
Y de aroma delicioso,
Suave, eficaz, poderoso
Contra el dolor terrenal;
Y es inocente y sencillo,
Fuente de paz y alegría;
Lo dá la Virgen María
Con su favor celestial.

Es un bálsamo sagrado
de santo amor, de pureza:
Fé en la divina grandeza,
Caridad y abnegacion;
Y esparce su pura esencia
Tranquilidad en el alma,
Dando de nuevo la calma
Al herido corazon.

Por eso ya no me importa
De este mundo el loco anhelo,
Que yo ansío el alto cielo,
La eterna gloria alcanzar;
Por eso á la Vírgen Santa
Yo le ruego fervoroso,
Con el rezo religioso
Que á mi madre oí rezar.

MEDITACION RELIGIOSA.

Unico Dios, Eterno, Omnipotente:
Yo te humillo mi frente...
¡Señor! yo te venero, yo te adoro,
Y del fondo del alma
Te rindo excelsa palma,
Al ver de tus bondades el tesoro.

Tú creaste los cielos portentosos
Con astros luminosos
Que tu poder alumbran noche y día:
Tierra, mar, fuego y viento,
En diverso elemento
Hiciste con suprema maestría.

El árbol que orgulloso alza sus hojas,
Las florecillas rojas,
Las verdes plantas, los sabrosos frutos,

El agua cristalina
De fuente peregrina,
Los peces, y las aves, y los brutos.

Su cándido arrebol díste á la aurora
Que el vivo sol colora,
Y las nubes pausadas, transparentes,
En gasas y festones,
Formando pabellones,
A tu aliento flotaron obedientes.

Tu voz escucha el mundo amedrentado
Del oscuro nublado
Al estallar el trueno fragoroso,
Y tu altiva mirada
Es la luz azulada
Del relámpago agudo y pavoroso.

Mas tu saña, gran Dios, no es duradera,
Que despliega en la esfera
El arco de bonanza sus colores,
Cual sonrisa preciosa
De tu boca amorosa,
En destellos de paz consoladores.

Tú estendiste en la tierra el régio manto
De riqueza y encanto
Que tu existencia y tu poder proclama,
De Tí solo recibe
El ser que alienta y vive
El soplo generoso que lo inflama.

De las cimas del Etna y del Vesubio
Surje encendido efluvio,

Cual gigantéos monstruos, oprimidos
Los senos palpitantes,
Respiran anhelantes
Con pasmosos y horrisonos ruidos.

De Siberia las tristes soledades
En hielo eterno invades,
Y de Arabia el desierto inesplorado
La abrasadora arena
En evidencia plena,
Muestran tu poderío consumado.

En contraste feliz y peregrino
Creó tu amor divino
Climas embalsamados en fragancia
De perfumadas flores,
De lúcidos albores,
En España, en Italia, Grecia y Francia.

El colmo de sin par magnificencia
Legaste por herencia
A la vírgen América ignorada;
Por Tí fué bendecida,
De galas mil ceñida
Su esplendorosa mágica morada.

Allí cantan, del bosque entre el ramaje,
Con brillante plumaje,
Las aves deliciosa melodía,
Y nacen regalados
Frutos, embalsamados;
De aromosa y dulcísima ambrosía.

Raudo allí el torbellino tumultuoso
Del Niágara grandioso,
Despéñase con furia atronadora,
Cual suele desbocado
El corcél no domado,
En carrera feróz, asoladora.

El Himalaya de nevada cumbre
Y altísima penumbra,
Alza orgullosa frente de gigante,
Mirando cual retrata
En oro, azul y plata,
Su imágen colosal el mar Atlante.

¿Y de tanto tesoro la belleza,
Maravilla y grandeza,
Para el hombre tan solo destinaste?
¿El ser privilegiado,
A tu imágen formado,
Fué mi ser? ¡Santo Dios! ¿Tú lo ordenaste?

¿Soy yo solo en razon é inteligencia,
Albedrío, conciencia,
Palabra, libertad y aspiraciones?
¿Mi espíritu atrevido,
Es solo el escojido
Para apreciar tus vastas concepciones?

¿No hay acaso en lejanos hemisferios
Dilatados imperios
Poblados de otros séres mas perfectos
Que el mio miserable,
De vida inagotable,

Y exentos de pasiones y defectos,

Que almas tendrán de cándidas palomas,
Y con suaves aromas
Incensarán tu Trono, reverentes,
Y entonarán sonoro,
Sacro, sublime coro,
Con diademas de estrellas en las frentes?

Séres ¡ay! que sabrán, por Tí inspirados,
Por qué fueron creados,
Y la ansiedad que ardiente me devora,
La triste incertidumbre,
Dolor y pesadumbre
No sentirán en su alma triunfadora.

Cómo el sagrado fuego se alimenta
Sabrán, y cómo alienta
Al sol y á las estrellas ardoroso,
Y del etéreo abismo
El sumo mecanismo
Verán como funciona prodigioso.

Gozarán existencia de ventura,
Amor y dicha pura;
Ni envidia vil, ni orgullo, ni ambiciones,
Turbarán el reposo
De su retiro hermoso,
Ni agitarán sus dulces corazones.

Dime, Dios de bondad, ¿por qué no hiciste,
Por qué no consentiste
En darme una existencia tan preciada?

¿Por qué á mi inquieta mente
Una luz refulgente
No mostraste, cual guía regalada?

 Mi porvenir oscuro... mi destino...
El lóbrego camino...
Si de razon, benigno me has dotado,
¿Por qué de tu alto cielo,
En trasparente velo,
A mi extasiada vista no has mostrado?

 Mas, Señor, perdonadme, yo deliro;
Yo me agito y suspiro
En vano; ¿qué mas dicha bendecida
Que creer en tu existencia...
Que sentir tu presencia?...
¿Dónde hay otra en la tierra mas cumplida?

 Perdona, Dios clemente, que me atreva
A demandar la prueba,
La esplicacion de arcano tan profundo;
Baste á mi anhelo vano
El que tu augusta mano
A rey me alzára y á señor del mundo.

 Que si nací desnudo y desvalido,
Fuí por Tí abastecido
De inteligencia ardiente y poderosa,
Que con audáz criterio;
Investiga el misterio
De la naturaleza portentosa.

 Yo del rayo descubro la alta esencia,
Dirijo su potencia

Y me sirve de dócil mensajero;
Sobre los hondos mares
Establezco mis lares,
Y de su inmensidad dominio adquiero.

En álas del vapor que hirviente ruje,
Con poderoso empuje
Me traslado del mundo á los confines,
Y en áereo palacio
Surcaré yo el espacio
El dia que mi ingenio Tú ilumines.

A los astros declaro su carrera;
La distancia certera
Que de ellos me separa yo la cuento,
Y en el siglo futuro,
Que vendrán conjeturo,
Cuando mi cuerpo esparza en polvo el viento.

Y al observar mi clara perspicacia,
Deduzco la eficacia
De tu sabiduría ilimitada;
Mis propias ambiciones
Me dan fé y convicciones,
De mi inmortalidad predestinada.

Por eso humildemente yo te ruego
Que no apagues el fuego
Que arde en mi pecho de tu amor divino;
Que mi cuerpo aniquiles
Y al cieno lo asimiles,
Pero que mi alma alcance otro destino.

Por eso, Dios Eterno, Omnipotente,
Yo te humillo mi frente,
Yo te doy reverencia, yo te adoro;
De rodillas me postro
Y en polvo escondo el rostro,
Porque me des, Señor, lo que te imploro.

LA PRESENCIA DE DIOS.

(EN LOS CAMPOS.)

Yo conozco, Señor, tu augusta mano
Cuando la hoja del árbol se estremece,
Y cuando canta el jilguerillo ufano
Que en su copa frondosa se guarece;
En la alborada al resplandor lejano
Que el horizonte apenas enrojece;
En los capullos de las tiernas flores,
En sus varios perfumes y colores.

Yo conozco tu inmenso poderío
Cuando se eleva el sol sobre las olas...
En la perlada gota de rocío
Que esmalta á las violetas sus corolas;
En la corriente del sonoro río

Que borda sus riberas de amapolas,
Y en el aura que lánguida suspira
Cuando en los verdes álamos espira.

—
El campo ya despierta alborozado;
La alegre golondrina alza su vuelo;
Conduce el pastorcillo su ganado
Por la falda del monte sin recelo;
Vuelan las mariposas en el prado,
Mil ráfagas de luz cruzan el cielo,
Y suena la oracion de la mañana
En la ermita la plácida campana.

—
El trasparente y estendido lago
Cual un espejo el cielo azul retrata
Y el paisaje encantador y vago
Que la vista fascina y arrebatá.
Siente el pecho de amor el dulce halago,
Y de placer y dicha se dilata
En puras y tranquilas emociones
Al contemplar tus santas creaciones.

—
Lejos de la inquietud de las ciudades,
De su agitada y triste turbulencia:
Lejos de sus mentidas vanidades,
De su insensato orgullo, y su demencia,
Del campo en las augustas soledades
Se fortalece mi alma en tu creencia;
Y al descubrir un nuevo panorama,
Todo mi ser y mi razon te aclama.

—
La parda nube denso velo estiende
Ocultando del sol la lumbre pura,
Y su seno en relámpagos enciende;
Tórnase el claro dia noche oscura,

Retumba el ronco trueno, el aire hiende
La centella que rápida fulgura,
Y la lluvia derrámase á torrentes,
Y los rios desbordan sus corrientes.

Con estraños y lúgubres sonidos
El ábrego desátase silbando
En plañideras voces y gemidos,
Del averno á las furias imitando;
De las cándidas flores desprendidos
Van al suelo los cálices rodando,
Y al poderoso irresistible empuje
El árbol tiembla y se doblega y cruje.

Huyendo, cual paloma desbandada
Del halcon inclemente perseguida,
En girones la nube desgarrada
El espacio despeja dividida;
De nuevo el sol su lumbre desmayada
Envía en su postrera despedida,
Y el arco de bonanza, encantadores
Refleja sus contornos y colores.

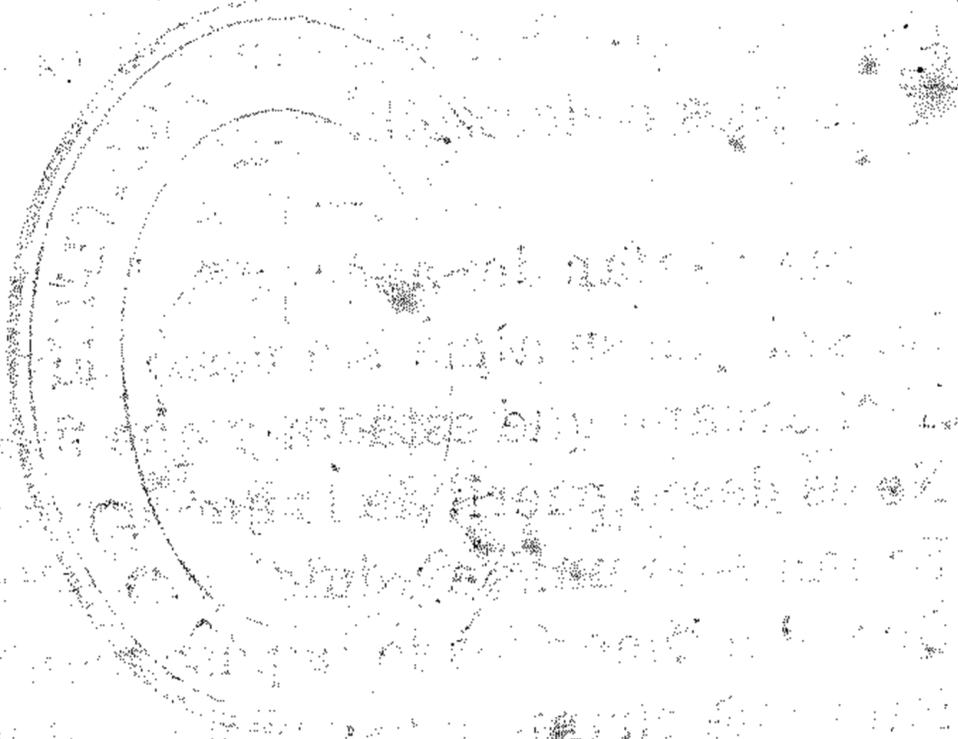
La creacion descansa; silencioso
El crepúsculo avanza por Oriente,
Envolviendo en sus gasas misterioso
La llanura y el bosque lentamente;
Espléndido fanal, maravilloso
La luna eleva blanco y trasparente,
Y canta con dulcísima armonía
El ruiseñor en la floresta umbría.

¿El tesoro de escenas tan divinas,
Qué pincel retratar podrá atrevido?

¿Dónde el poeta voces peregrinas
Encontrará que espresen el sentido?
¿En qué lira de notas argentinas
Podrá imitarse el múltiple sonido?
¿Lo que hizo un Dios con sus augustas manos,
Cómo podrán copiarlo los humanos?

Sábios ilusos de mezquina ciencia,
Venid á estas ocultas soledades;
Los que ostentais atea indiferencia,
Venid á contemplar sus majestades;
Su encanto y sin igual magnificencia,
Sus calmas y sus fieras tempestades
Os harán conocer vuestra pobreza
Y de Dios poderoso la grandeza.

Que el afan de saber que al hombre ajita,
La sed que su alma sin cesar devora
Y el arcano que estudia y que medita,
No es deseo pueril de lo que ignora,
Es tan solo una ley dulce y bendita
Que el mismo Dios le impuso bienhechora,
Para que cuanto mas aprenda el hombre,
Mas bendiga su amor y santo nombre.



ÍNDICE.

	<u>Páginas.</u>
Deseos ilusorios..	11
A una fuente.	13
A una rosa.	16
La azucena.	18
Canzonetta.	20
A Carlos Rocheau. (<i>Despedida.</i>)	22
Cantares..	24
Fragmento histórico.	27
A Tudela de Navarra.	29
La belleza. (<i>A José Marcelo Contreras.</i>)	34
El beso.	37
La plegaria. (<i>Traducción de Lamartine.</i>)	39
Soneto.	41
El porvenir. (<i>Meditación.</i>)	42
A Francisco Liberal. (<i>Epístola.</i>)	45
A unos hermosos ojos.	48
Al sublime poeta Bernardo Lopez García.	51
Un sueño. (<i>Fantasia.</i>)	53
A la poetisa, la Srta. D. ^a María Moreno.	59
A la pérdida de mi amado hermano Andrés. (<i>Soneto.</i>)	61
A Faustino Bernareggi. (<i>Romance.</i>)	62
Amor y juventud.	64
La estrella confidente. (<i>Fantasia.</i>)	69
A Vincenzo Bellini.	78
A mi discípula la Srta. D. ^a Consuelo Pascual.	82
Alborada.	86
A mi querido maestro, el eminente organista y compositor, José Sobejano y Ayala.	87
A mi amigo y predilecto discípulo Policarpo Pascual.	89
A la Catedral de Córdoba. (<i>En el álbum de mi inolvidable discípula, la Srta. D.^a Carmen Cabrera y Montilla.</i>)	92
Plegaria á la Virgen María.	95
Remedio celestial. (<i>A la Excm.a Sra. D.^a Asuncion Bofarull de Pascual.</i>)	98
Meditacion religiosa.	102
La presencia de Dios.	110

REPORT

1911
PI
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

entirely covered by...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

